

En almuerzo de homenaje a Gabriel Valdés en el Círculo Español

Más de mil personas aplaudieron con entusiasmo toda alusión a la unidad

CARMEN IMPERATORE

Dirigentes de todos los partidos políticos opositores, artistas, científicos y representantes de más de quince emba-

das, más de mil personas en total, concurrieron al almuerzo en honor a Gabriel Valdés, efectuado ayer en el Círculo Español. Los aplausos más entu-

siastas fueron para toda mención a la unidad. Al final del acto, Valdés se comprometió a transmitir un mensaje unitario a lo largo de todo Chile

Los jóvenes también estuvieron presentes y ovacionaron calurosamente el llamado del dirigente de la JDC, Germán Quintana, a seguir el ejemplo de catorce juventudes políticas, que decidieron enfrentar mancomunadamente el camino hacia la democracia.

Patricio Aylwin, Carmen Frei, el dirigente socialista Jorge Arrate, Sergio Molina y Jaime Castillo Velasco fueron algunos de los oradores que pudieron observar cómo aumentaba el fervor del público, cada vez que hablaban de concertación y unidad.

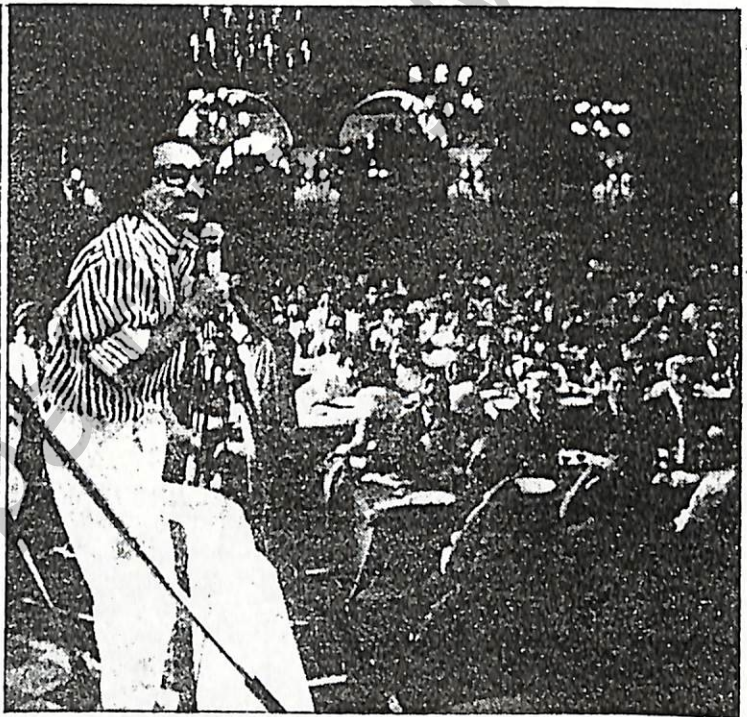
Vergüenza por la justicia

Patricio Aylwin aseguró que los demócratas chilenos están de acuerdo en numerosos puntos con respecto a la forma de alcanzar la democracia y dio una respuesta "a la preocupación tan asombrosa de los señores oficialistas, sobre la falta de unidad de los sectores democráticos".

—Quiero decirles que estamos de acuerdo en mucho más de lo que cualquiera se imagina—, aseguró.

Enseguida, delineó la visión opositora acerca de la libertad, de la dignidad humana y la justicia.

—Llamamos justicia no a esta vergüenza de justicia nacional —enfaticó—, que no es capaz de descubrir a los asesinos y a los autores de los desaparecimientos ocurridos durante los últimos catorce años. Que cierra los ojos, tapa la vista y no descubre la tortura ni nada de lo que al país le interesa. Y que, en cambio, agota sus esfuerzos a través de ese escándalo que es la justicia militar, en una mascarada en que el juez no representa ni tiene ninguna de las cualidades de un verdadero juez.



A la izquierda, Aylwin y Valdés comentan la simpatía de Florcita Motuda, quien canta ante la concurrencia.

Al final de su discurso, dijo que la oposición estaba dispuesta al acuerdo y a la concertación; agradeció a Valdés por ser "un punto de reencuentro con la democracia".

Enseguida, el locutor leyó un telegrama: "Desde alta mar, un saludo a los buenos tiempos que vienen, Pablo Hunneus, latitud 42, Cabo Sur".

Cuando Osvaldo Díaz entonó la *Canción de la Alegría*, todo el público lo escuchó con las manos unidas en alto, algunos mostrando la V de la victoria.

Entre discurso y discurso, sobre el escenario se presentaron Florcita Motuda, Cecilia Echeñique, Hugo Arévalo con Charo Cofré y Ana González, quien fue largamente ovacionada.

Después de agradecer la amistad de todos los presentes y a

Rodolfo Seguel —quien envió una grabación desde Australia—, Gabriel Valdés se refirió a los "millones de compatriotas que se sienten abandonados" y que viven diariamente el miedo a la dictadura, asegurando que era necesario aprender "que nadie pierde su individualidad por unirse a otros en tareas comunes".

Compromiso de Valdés

Haciendo mención a la actitud de Pinochet, dijo que "nos ha separado de América, del mundo y de los valores que constituyen la razón de ser de los países civilizados".

Recalcó que como "no escucha, no ve e insiste en perpetuarse y hacer definitiva la división, hoy me veo obligado a de-

cirle: *General, lo haremos a un lado, el pueblo lo dejará atrás. Chile no se rinde*".

Más adelante, hizo un llamado "a decirle No a Pinochet, porque el triunfo será nuestro".

—Estamos de acuerdo en lo esencial y lo tenemos todo. Lo que nos falta es la decisión para ir más allá y transformar el No a Pinochet y el Sí a las elecciones libres en un movimiento arrollador.

Finalmente, se comprometió "a concertar todas las fuerzas sociales, gremiales y políticas en un gran movimiento patriótico con un objetivo simple y claro: derrotar a Pinochet en las urnas y ganar la democracia".

—Llevaré este mensaje a todos los rincones de Chile sin descanso —dijo—. Para esto no pido ni necesito cargos.